

EL ANDALUCISMO DE LORCA, JUAN RAMON, FALLA Y ALEIXANDRE

6-8-98
Cinta 58/98

He decidido comenzar esta modesta alocución con una referencia de Leonard Cohen. Llegó a la poesía, a los quince años, llegó por Federico García Lorca. En un librero de viejo compró una traducción inglesa del poeta andaluz. "Al leerlo, comprendí que aquellas palabras reflejaban mi propia sensibilidad". Desde entonces, el mundo lorquiano ha formado parte de su vida. Una hija se llama Lorca, Lorca Cohen. La cita está recogida de una revista cuyo nombre ignoro. Conservaba la página en una vieja carpeta titulada "apuntes clandestinos". Estaba en un estante del Partido Andalucista y comenzó a recuperar la libertad en 1975. Aún, esa carpeta, tiene muchas anotaciones pendientes, muchas anotaciones irrenunciables para Andalucía.

Debemos continuar adelgazando esa carpeta. Queríamos un Estatuto de Autonomía y con sus defectos e incumplimientos lo tenemos, ¡ahí está! Aspirábamos a la identificación del Himno, Bandera y Escudo, y van formando parte de los sentimientos de los andaluces. Deseábamos recuperar la figura de Blas Infante, y está reconocida como "Padre de la Patria Andaluza". Pero la carpeta sigue con requerimientos múltiples. El tiempo pasa y sobre esa evidencia tenemos que actuar. La búsqueda del tiempo perdido sólo es un título de Proust. No es posible recuperar cuarenta años de ilegítima presencia histórica ni otros tantos, algunos menos, en los que las deudas con Andalucía se abonan con insufrible lentitud.

Nuestro pleno compromiso con Andalucía elimina el desánimo. Algunas cuestiones parecen saldarse. La de Lorca, una de ellas. Nunca recuperaremos esa vida tan inútil y salvajemente segada. Ni la de Blas Infante ni la de tantos inocentes de todo pecado. O sin inocencia. Nadie es más que nadie ni debe acabar con la vida de persona alguna. Tampoco podremos recuperar la obra nonata, aquélla que intuimos y añoramos con rabia. Pero mantendremos presente la memoria de tan ilustres personajes y, con ella, reviviremos su legado cultural y político. Lorca y Blas Infante están vivos y vigentes. Cuando miramos a la realidad histórica también reconocemos a Leonard Cohen la contribución a esa vigencia.

En aquellos cuarenta años apenas nos permitían leer a los poetas andaluces. Luis Cernuda y Lorca, entre otros. No eran recomendables como modelo humano porque entendían que la pluma es peor que las pistolas. ¡Aberrante! En Lorca, maquillaban la poesía y el teatro con tintes folclóricos. De Felipe Benítez Reyes tomo prestada esta confesión: "Pertenezco a una generación que ha tenido que aprender a releer a Lorca, a despejarlo de esa pátina folclórica y cañí que dieron a su poesía no sólo esos pobres niños que la recitaban igual que loritos líricos, sino también los muchos poetas adultos que la imitaron para ganar todos los juegos florales que los ayuntamientos españoles fuesen capaces de convocar".

Otro autor, Luis García Montero, Premio Nacional de Poesía, encontró en Lorca su primer poeta y chocó con lo mismo: "Como reacción al uso folclórico del andalucismo lorquiano, opté por la metáfora surrealista de un poeta en Nueva York". Después recompuso el tipo: "La normalidad democrática permite distinguir los árboles del bosque y pude comprender que la canción popular estaba muy por encima de la pandereta franquista". Afortunadamente, Lorca se ha convertido en un clásico universal y

celebramos que así sea. La universalidad es una esencia en la filosofía andaluza y la prueba está en el Escudo y el Himno, en la Bandera misma, símbolos promovidos por el andalucista Blas Infante.

Sin embargo, circula esa otra versión de la universalidad heredera del pasado e inaceptable para los andaluces en la que se evita el origen esencial y genuino de personalidades andaluzas como Manuel Angeles Ortíz, José Caballero o Camarón de la Isla, para que sólo sean andaluces los autores de sucesos borrascosos y los humoristas de tercer grado. En esa ordenada selección, determinadas estampas andaluzas se definen por el folclorismo mientras que las de mayor prestigio nos las arrebatan y españolizan para dar carácter a la cultura estatalista. Juan Ramón Jiménez, Falla y Picasso son españoles y universales; Bartolín, andaluz, aunque se confiese españolista y del Partido Popular.

Un fenómeno pintoresco del que es partícipe don José María Aznar con su uso interesado y partidista de la televisión. El Lorca al que recita el 5 de Junio en la Institución Libre de Enseñanza, con unos versos del Romancero Gitano expresamente aprendidos para la ocasión, era andaluz y anduvo siempre entregado a lo andaluz. Pero el acontecimiento que protagoniza el Señor Aznar en la fecha de su centenario cumple con la misión de relegar al plano de la omisión e ignorancia a la tradicional conmemoración de Fuente Vaqueros. En una época en la que incluso la Iglesia de Roma ha pedido perdón por errores del pasado, aún no hemos oído una palabra de ese aliento sobre Lorca.

Quizá se considere inconveniente a estas alturas de las circunstancias. Ahora, Pilar Távora acaba de realizar con normalidad la versión cinematográfica de Yerma. Pero Yerma fue estrenada en 1935 y, como rememora Miguel García Posada, "provocó una polémica política al convertirse en uno de los blancos predilectos de la derecha". O sea, que Lorca no era el apolítico que pretende el señor Aznar cuando dice, entre otras cosas, que "la poesía no tiene ideología". Recuerdo esa poesía que decía "Maldigo la poesía del que no toma partido, partido hasta mancharse" ¡Vaya por Dios! No tiene ideología, pero él, Aznar se asoma a ella desde la derecha y, ahora que está muerto, arranca de García Lorca su confesada sensibilidad de izquierdas, y andalucistas, tal y como lo recuerda su hermana Isabel.

Nunca hemos pretendido apropiarnos de la figura de Lorca. Quizá podríamos haberlo logrado, pero nos basta con haber superado aquella época en que era un poeta prohibido, cuyas obras conseguíamos de tapadillo. Nos satisface que se difunda la vida y la obra para que los andaluces constaten su identidad. Pero Aznar, al negarle creencia ideológicas, suscitaba una polémica en la que el autorizado Haro Tecglen ha escrito: "A Lorca no lo mataron por su talento (creían que no tenía ninguno), sino porque reunía tres condiciones humanas que para los "nacionales" eran culpables: homosexual, izquierdista y andalucista". Y "si se le despoja de esos factores de su personalidad es porque continúa su persecución (...) Todo el que lee a Lorca honestamente recibe las emociones de esa personalidad".

Podríamos compartir que "Lorca es un poeta de todos" porque, como dice Carlos Cano, "ha aguantado los tópicos, la izquierda, la derecha y su propia muerte". Pero coincidimos con Haro: "tampoco se le puede despojar de su identidad". El término andalucista sólo lo utilizo por boca de autores como García Montero o Rodríguez Almodóvar: dice éste: "Así que el hecho diferencial lorquiano, quitando las anécdotas personales nos acercaría al hecho diferencial andaluz en su noble pureza estilizada, separada de la ganga populachera, del estereotipo jocosos y (...) de los abusos políticos a sus expensas".

Nuestra postura con Lorca ha sido similar a la mantenida con Juan Ramón Jiménez o Falla. Confirma Haro el andalucismo de ambos. "El genio de Juan Ramón fue probablemente el de andalucista.

el de monógamo, y el de un republicanismo aristocrático distinto del de Lorca (...) "Y en los de Falla se ve, además del andalucismo básico, una condición de célibe y de católico, aunque repudió siempre el franquismo y escapó de él no por perseguido, sino por persona decente".

Regresemos momentáneamente de aquél tiempo destruido al que pertenecieron Lorca y Aleixandre, "amigos" desde 1927. Con el predicamento del señor Aznar, han impuesto un título para citar sin nombrarlo a Camilo José Cela: "Nuestro Nobel", dicen. Y no es eso, desde luego no lo es exclusivamente. Los andalucistas respetamos a Cela, pero rechazamos esos valores tan proclives al insulto y la descalificación. Pero, "no es eso" porque no es el único Nobel de Literatura y, en cualquier caso, no sería el de los andaluces. Hay otros, como Juan Ramón y Aleixandre, físicamente desaparecidos, pero con toda la viveza de sus respectivas obras. Además, hay otra historia. A Juan Ramón le otorgaron el Nobel en 1956 y, en el acta de concesión, son mencionados otros dos andaluces: Antonio Machado y Lorca. He ahí un testimonio más de la injusta singularización del premio en Cela, porque Lorca y Machado, probablemente, habrían recibido el galardón de no haber mediado la tragedia que sesgo sus vidas.

A Vicente Aleixandre le concedieron el Nobel en 1977, quince años después de haber firmado un manifiesto contra la política represiva de la dictadura. Desde 1939, la casa de Aleixandre en Madrid se convirtió en lugar de encuentro de poetas y de resistencia moral al franquismo. Vicente Molina Foix resume su valor moral y creativo: "Fue para todos un maestro absoluto, en lo personal y en lo literario". También Francisco Brines: "La orfandad poética que en España sobrevino tras la Guerra Civil tuvo en él al inagotable padre que nos adoptaba". Y Pere Ginfrer: "Ha sido, en importante medida, coautor de la obra y cuasi corresponsable de la vida y orientación de los poetas más jóvenes".

Al otorgarle el Nobel, Aleixandre hizo unas declaraciones fascinantes: "Yo soy un malagueño que nació en Sevilla, o un sevillano que se crió en Málaga. De Sevilla no tengo la menor memoria, de modo que, cuando me preguntan, digo que a la vida nací allí, pero a la luz nací en Málaga. Aunque el resto de mi vida, salvo la infancia, la viví en Madrid, nunca me he sentido castellano, sino andaluz y mediterráneo".

Hacia finales del verano de 1997, presagiaba que la personalidad de Lorca iba a desnaturalizarse e ignorarse ya la de Aleixandre en el centenario del nacimiento de ambos. Aún me quedaba un resto de ingenuidad para confiar en la bondad de la cultura oficial. Ahora, aquella sospecha está suscrita por los hechos y, si fuéramos miserables, lo celebraríamos al darnos la gracia de la razón. Hice alguna advertencia por carta que no ha merecido la menor atención hice también algunas advertencias literarias a través de algunos artículos tampoco han merecido ninguna atención. El 3 de marzo último, carta pidiéndole a la Alcaldesa de Málaga, al Presidente del Parlamento de Andalucía y a la Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, en septiembre de 1997, que se acercaba ya a 1998, que se estaba oyendo hablar del Centenario de Lorca, pero que no se oía hablar del Centenario de Aleixandre o de la celebración o conmemoración del Centenario de toda una generación, de la generación del 27. Le ofrecí a la Consejera de Cultura, al Presidente del Parlamento y a la Alcaldesa de Málaga que lideraran los proyectos sociales de conmemoración de ese Centenario. NO he recibido ninguna respuesta. El 3 de marzo último García Posada escribía que sobre Aleixandre "se cierne un excesivo e injusto olvido". De aquellas cartas sin respuestas, remitidas seis meses antes, extraigo tres párrafos.

-“Entiendo que el Parlamento de Andalucía, máximo órgano de representación democrática de los andaluces, tiene la oportunidad de ejercer unas funciones que, aunque no sean las ordinarias, están inmersas en las finalidades de tan significativa institución: homenajear, mediante un acto plenario o cualquier otra actividad conmemorativa a la Generación del 27 (...) tiene un altísimo sentido didáctico (...) para los andaluces y para la promoción universal de Andalucía; además, afecta a todos por lo que contribuye a la necesaria vertebración de nuestra comunidad autónoma y es una ocasión de consenso de los grupos políticos...”

-“ En 1998 se cumplirá el primer centenario de tres poetas de la Generación del 27, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. Del trío, dos son andaluces. Esa mayoría andaluza refleja la propia Generación del 27 y obliga a una conmemoración acorde con la categoría universal de los personajes. Al parecer, todos los actos conmemorativos se han centrado en Lorca (...) Pero nos preocupa la impresión de olvido respecto a Aleixandre, de ahí que esté realizando una serie de gestiones que espero encuentren el respaldo de esa Consejería de Cultura”.

(La carta, como las restantes, está fechada el 12 de septiembre)

- “En 1998 se cumple el primer centenario del nacimiento de algunos (miembros de la Generación del 27) entre los que se encuentran García Lorca y Vicente Aleixandre. Respecto al primero, están promoviéndose algunos actos y actividades que cuentan con el respaldo de los andalucistas. Sin embargo, Aleixandre, de momento, está olvidado, pese a que algunos especialistas consideran que en 1977 le fue concedido el Nobel de Literatura como premio y reconocimiento a su Generación, la del 27”.

A la alcaldesa de Málaga le ofrecía, convenientemente argumentado, el liderazgo en la iniciativa, pero en el evento no debió apreciar la rentabilidad electoral que motivan todos sus gestos y todos sus actos. Sin embargo, el Grupo Andalucista en el Ayuntamiento de Sevilla, impulsado por la intuición de Pepe Hurtado, ya tenía preparado “Sevilla en Otoño”, programa con el que se homenajeaba a la Generación del 27, y éste, prácticamente, es el único recuerdo tributado a Vicente Aleixandre.

El lenguaje de los hechos delata a los autores. Aleixandre, como Lorca, Juan Ramón o Falla, sobrevivirán a los desastres de la historia, igual que Blas Infante, fusilado en la noche en que Federico huyó a refugiarse en la casa de los Rosales. Aquí, en este momento, los vimos en una conmemoración común por su andalucismo. Individualmente, sabemos y valoramos para nuestra particular gloria quienes fueron y quienes son. Son personajes ilustres que unieron los hechos y las palabras. “Quise vivir y he vivido la suerte de mi pueblo”, explicó Aleixandre en 1977. Un pueblo humillado, marginado y censurado en su creatividad.

Así podríamos dejar las cosas felizmente quietas. García Lorca, desde luego, no habría admitido el silencio sobre Aleixandre. Pero hay suficiente polvareda en el camino como para remover más el arenal.

Las sombras siguen convocándonos en este patio andaluz que ahora alberga la carpeta de “asuntos pendientes”. Que los andalucistas carezcamos del derecho al desánimo no nos supone imperceptibles a las provocaciones. Quienes nos considerábamos deudores de Federico, habíamos subrayado una palabra de Leonard Cohen: sensibilidad. Por sensibilidad, la Cultura es esencial para los andalucistas. Porque la Cultura originó al Pueblo Andaluz y la Cultura será quien despierte su conciencia como Nación.